

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
 Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
 25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS
 Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2.
 BILBAO 18 DE NOVIEMBRE DE 1894.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
 Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 7

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

Suma anterior . . . 1.127,63

Bilbao

Angel Echevarría, 50 céntimos; Raimundo Retana, 50; P. F., 1,00; Blas, 50; Pedro García, 50; S. Rodríguez, 15; Mus, 75; Eliseo Nuñez, 25; Agustín Calderón, 25; M. Pelaez, 40; Baroña, 40; Cantarero, 25; Zúñiga, 1,00; Apraiz, 20; T. Iturburu, 50; Felipe Horna, 25; Angel García, 25; Aquilino Mardones, 50; Bautista, 25; Aranguez, 25; R. Pérez, 30; M. Zamanillo, 1,00; B. Acharandio, 10; G. L., 2,00; F. Perezagua, (importe del giro y sellos de los dos últimos envíos de fondos) 1,55; V. Hernández, 50; J. González, 50; Eladio López, 50; Veremundo Moragreda, 25; F. Beraza, 25; F. N., 15; Higinio Rosendo, 40; José Vitoria, 50; Para el descanso del alma de Carlos Larios, 50; W. A., 2,00; Felipe Merodio, 50; Luis Merodio, 50; Felipe Carretero, 50; Eduardo Ibáñez, 50.—Total . . . 21,15

Orfeón Socialista: Doremifasol, 25 céntimos; Solfamiredo, 10; El pentágrama, 25; Un silencio y un puntillo, 10; Una corchea, 25; Un compás de espera, 10; Bernardo Rodríguez, 50; Claudio Cerezo, 25; Julián Laiseca, 25; Rufino Laiseca, 25; Simón Nájera, 50; Hilario Barruete, 25; Cipriano Retana, 20; Inocencio Ullibarrí, 50; Hipólito Rios, 25; Moragreda padre, 5; Antón, 50; Moragreda, 20; Juan Vozmediano, 25; Un cristallero, 20; Varios compañeros, 35; Angeles Urgoiti, 25; C. Alvarez, 20; Pedro Zuazua, 25; ¡Volverán! 50; Un aproximado, 25.—Total . . . 7,00

Sestao

Astilleros del Nervión: Francisco Pérez, 1 peseta; Jacinto Greño, 1; Plácido Benguria, 1; José Echagüe, 1; Tomás Coto, 1; Juan Iraolagoitia, 1; Pío Gochicoa, 1; Ramón García, 50 céntimos; Manuel Nieva, 50; Emilio Dueñas, 40; Liborio Cassafios, 25; Un Ochandianés, 25; W. Q., 50; Gabriel Caño, 1,00; Domingo Saiz, 50; Joaquín Juste, 1,00; Anselmo Abecia, 1,00; Ladislao Cassi, 1,00; Manuel Ruiz, 1,00; Luciano Bertol, 25; Manuel García, 50; Fernando García, 50; Un anarquista, 50; Francisco Charola, 50; Francisco Abásolo, 50; Lorenzo Antón, 25; Satorio de Miguel, 25; Antonio Antón, 50; Matías Marín, 50; Timoteo Mardarás,

Suma y sigue . . . 1.155,78

Ptas. Cts.

Suma anterior . . . 1.155,78

50; Indalecio Oar, 1,00; Tomás Uriarte, 50; Estanislao Soria, 50; Tomás Saroz, 25; Dionisio González, 25; Manuel Langarica, 1,00; Luis Eraso, 25; Felipe Peña, 25; Braulio Corcuera, 50; Isidro Iduriaga, 50; Francisco Tellería, 1,00; Domingo Garma, 25; Martínez Miguel, 50; Julián Urtiaga, 50; Manuel Echandiano, 25; Uno que desea hacer salchichas de b., 50; Eugenio Menoyo, 25; Santiago Loren, 50; Cayetano Palazuelos, 50; Juan Betes, 1,00; P. G. R., 50; Domingo Antuña, 1,00; Manuel Bayo, 50.—Total . . . 31,90

Ortuella

Domingo Antuña, 1,00; Gaspar Alaver, 50; Pedro Triguero, 50; Aurelio Arteché, 10; Uno que desea vengarse, 50; Un burgués, 50; Uno que no puede dar lo que quiere, 50; Uno que desea vuestra victoria, 1,25.—Total . . . 4,85

Gallarta

Félix Larobas, 1,00; Pedro Binueza, 1,00; Juan Parabaiza, 50; Joaquín Castillo, 50; Cesáreo Izasi, 50; Lorenzo, su compañero, 50; F. F., 1,00; Su compañero L., 1,00; J. Z., 1,00; D. A., 1,00.—Total . . . 8,00

San Salvador del Valle

D. M., 25 cént.; F. P., 25; V. C., 25; M. P., 30; J. G., 25; M. R., 25; La mujer de un explotado, 25; A. M., 25; Angel Pueyo, 30; Un revolucionario, 1,00; Un anarquista, 50; Baltasar Santos, 50; Rayachol, 25; Faustino González, 1,00; Su compañera Raimunda Minguría, 20; Un carlista, 25; Uno que desea los h... de Marsal; Su compañera que los desea fritos, 50; Uno que le embiste á Larios, 50; Otro que le quiere bien, 50; Domingo Prieto, su compañera é hijo, 1,00; Francisco Prieto, 50; Uno que desea más que la gloria la Revolución Social, 25; Ton, 25; Uno que torea á Larios, 50; Tomás Cordero, 25; Julián Z., 25.—Total . . . 11,05

Gorliz

Félix Urréchaga . . . 0,50

Munilla

Benito de Torre . . . 0,50

Plencia

Marcelino Villar . . . 5,00

TOTAL . . . 1.217,58

**

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

RICOS Y POBRES

«No se ha visto locura mayor que la de esos socialistas; querer hacernos á todos iguales, pasar el rasero nivelador. Siempre habrá ricos y pobres, como habrá grandes y pequeños; es ley divina. El problema social no tiene más que una solución: caridad en los ricos y resignación en los pobres.»

Después de pensadas estas simplezas, nuestro buen burgués da media vuelta en la cama, se arrebujá en las mantas y se queda profundamente dormido.

Así se duermen los más de ellos sin saber qué es socialismo, ni qué es igualdad, ni que son pobres y ricos, ni qué es la caridad, ni lo que es la resignación.

«Siempre habrá diferencias entre los hombres.» ¡Cualquiera creería que hay quien lo pone en duda! Como hay diferencias entre los ricos, lo cual no quita que lo sean. Pero aquí el buen burgués discurre con su estómago y no con la cabeza.

Es cierto que hay diferencias entre los hombres, en inteligencia, en salud, en vigor físico, en todo; pero estas diferencias son inmensamente menores que las de fortuna y medios de subsistir, y nuestro régimen social en vez de tender á repartir la riqueza según las diferencias reales y naturales y á disminuir en lo posible éstas, las reparte según diferencias artificiales que él crea y tiende á ahondar, haciendo que, cuanto más ricos los ricos, sean más pobres los pobres.

Supóngase nuestro buen burgués que uno deja una fortuna para que se reparta entre treinta ó cuarenta personas, según su estatura. Un testamento propone que se reparta á duro por milímetro, pero el más alto de los herederos, hombre de sangre de burgués, salta diciendo: no, no es justo, los hombres no se han de medir por su estatura absoluta, si no por lo que pasan de la estatura media. El tener un metro y sesenta centímetros no vale nada, eso lo tiene un cualquiera, es una vulgaridad; eso sería premiar lo insignificante, lo ordinario. Debe repartirse según los centímetros que uno se eleve sobre la estatura media, despreciando fracciones, y los que no lleguen á la talla que se mueran de hambre; ellos tienen la culpa; haber llegado. Aquí no hay más que la

lucha por la vida; el fuerte vence y el débil se... fastidia.

Esto y no otra cosa es lo que pasa en la sociedad burguesa. Al que sólo posee su propia fuerza y actividad, apenas se le da para vivir.

Si no estuvieran acaparados los medios de producción y para mantener esa expoliación no se malgastara y derrocharan miles de millones al año (algún día presentaremos aquí la increíble pérdida que representa la paz armada), y la riqueza se repartiera conforme á las diferencias naturales, habría diferencias, es cierto, pero, créanos el burgués, serían muy pequeñas, en realidad no habría ricos y pobres, y, sobre todo, se establecería por sí mismo un mecanismo que tendiera á ir borrando esas diferencias, así como el actual tiende á marcarlas más y más.

La repartición actual de la riqueza, que arranca de una serie no interrumpida de robos y expoliaciones, tiende además á ir ahondando las diferencias mediante la desigual educación que reciben pobres y ricos.

Tiene mucha gracia que hable de que los hombres no son iguales, tal capitalista, imbécil de toda imbecilidad, que tiene una carrera como puede tener un coche de lujo, que ha viajado como los baules, y que si no hubiera heredado una fortuna no conseguiría tal vez aprender ni lo más rudimentario de un oficio.

Eso de que habrá siempre ricos y pobres es la mayor de las tonterías, porque con la misma lógica discurrían hace veinte siglos diciendo que siempre habría esclavos y amos.

Y en el fondo de esta tontería va envuelta una creencia errónea en las diferencias naturales. Lo repetimos; con una educación racional y verdaderamente social y provechosa recibida por todos, las diferencias naturales tenderían á ir haciéndose menores y serían de poca importancia.

Diferencias en cantidad, entiéndase bien, que en calidad es otra cosa. Siempre sería diferente la aptitud para hacer relojes que la necesaria para manejar una finca agrícola ó para tejer telas; pero los burgueses han establecido que sean de más valor precisamente los trabajos de menos utilidad, y mientras por hacer pan se cobra un salario nada espléndido, se ve en los escaparates cualquier mamarracho con una tarjetita en que se fija su

precio en miles de reales ó de pesetas. Y luego viene hablar del arte, de la inspiración y de otras mentiras.

En cuanto á lo de la caridad en los ricos y resignación en los pobres, dejémoslo por hoy, que hay sobre ello mucho que decir. Baste indicar, sin embargo, que es una simpleza, tan simple, que ya apenas se la oye más que en España, que fuera de aquí se burla de ella hasta el elemento más ortodoxo, (podríamos multiplicar las citas, pues las tenemos reunidas), que es en fin una carabina de Ambrosio, de que sólo echa mano nuestra burguesía española, modelo de ignorancia supina en todo, y más en esto de no enterarse del socialismo. Ahí está el gran tribuno, que en tratando de socialismo hace gala de la más absoluta, la más crasa, la más disparatada ignorancia.

Notas semanales

Tenemos grandes novedades que comunicar á nuestros lectores.

Oído á la caja.

Don Emiliano de Olano, alcalde de real orden de esta invicta villa, ha presentado la dimisión de su cargo.

Ya estamos oyendo al impaciente lector:

—Me alegro, que el Sr. Olano era muy poco alcalde para Bilbao; le venía muy ancho ese puesto.

Perfectamente, somos de la misma opinión.

**

Otra novedad.

En la última sesión del Ayuntamiento de Bilbao se ha acordado la destitución del jefe de la guardia municipal, Sr. Artieda.

Aquí el lector, de seguro, levanta los brazos y empieza á palmo-tear de gusto.

¿Que cómo ha sido eso?

Pues verán ustedes.

El Sr. Oleaga, que por mor del pique que había entre los dos, le tenía las de Cain, ha oído que había algún gatuperío en las oficinas de la guardia municipal, y husmeando, husmeando, ha dado con un gazapo de unas cuatrocientas pesetas, que nadie sabe para qué quería el Sr. Artieda.

El caso es que el concejal carlista tiró de la manta en la sesión del miércoles último y sacó á plaza el conejo ese, que relucía como cuatro soles. (Para algunos los billetes de cien pesetas son soles).

Luego la emprendió con el Sr. Artieda y lo puso de estafador que no había por donde cogerlo.

No, no, ya se conoce que el Sr. Oleaga ha estado haciendo coraje mucho tiempo.

Decía con esa voz de clarinete desentonado que dios le ha dado:

—El jefe de la guardia municipal, por sí y ante sí, daba licencias á sus subordinados, quedando puntos descubiertos de servicio y hacía firmar las nóminas á los guardias que habían vacado como si hubieran prestado servicio todo el mes, descontándoles el importe de los días que no habían trabajado, cuyo dinero se lo guardaba él. ¿Es esto regular?

Claro que no, decimos nosotros, como que es una irregularidad y hasta una suciedad, aunque el Sr. Artieda proceda de la guardia civil.

El Sr. Arang, que si es un mediano

procurador, es un mal abogado, aunque un gran pastelero, salió á defender la causa del Sr. Artieda y, es claro, causa perdida.

El caso es que el Sr. Oleaga propuso:

«Primero; que se lleven á los tribunales los datos que arroja el expediente formado por la comisión de Gobernación, para ver si encuentran méritos suficientes para que el Sr. Artieda vista otro uniforme algo menos honroso que el de oficial de la benemérita.»

Proposición que vino abajo, porque lo que dirían los concejales, que conocerán bien la justicia burguesa:

—Para lo que hemos de sacar en limpio...

«Segundo; que las pesetas esas que habían quedado rezagadas en la oficina del señor Artieda, sean entregadas á los guardias á quienes se les han descontado, en presencia de la comisión de Gobernación y de los concejales que lo tengan por conveniente.»

Petición justísima, que fué aprobada por mayoría de votos.

¡Anda, anda! Pobre Artieda, le compadecemos. ¡Tener que entregar ese dinero en presencia de su rival! ¡Cal! No lo creemos. Primero le pican. No es poco orgulloso...

¿A que presenta antes la dimisión?

«Y tercero; que el Ayuntamiento vería con satisfacción que el señor Alcalde destituyera al señor Artieda del cargo de jefe de la guardia municipal de Bilbao.»

Acordándose así por doce votos contra nueve.

En fin, el acabóse. Porque lo que dice por ahí la gente:

—Poca vergüenza tendrá el Sr. Artieda, si está un día más desempeñando su cometido.

Ello es que por esta vez, parece que nos quedamos sin Artieda como él sin las cuatrocientas pesetas.

De lo que nos congratulamos.

Y vamos á otra novedad.

**

Esta sí que es gorda.

El Sr. Olano ha retirado la dimisión de alcalde que tenía presentada al señor gobernador civil.

¡Adios! Nuestro gozo en un pozo.

Y ahora dirá el respetable público:

—Pues ¿por qué presentó la dimisión? y ¿por qué ahora la retira? ¿A que no se van ni el Alcalde ni Artieda?

A eso se tira.

Qué nariz más fina tiene el pueblo soberano.

Pues verán ustedes el intríngulis de todo esto.

Según versiones, el Sr. Alcalde, que no debe ser tan torpe como parece, aunque hay opiniones de que es más torpe que alcalde, había barruntado la nubada que se le venía encima en la sesión del miércoles, y á fin de capearla, unos cuantos diputados provinciales amigos suyos, le ofrecieron darle pretexto para que presentara su dimisión, librándole así del sofión que había de recibir en el palacio municipal.

Y ahí tienen ustedes explicada la dimisión del Sr. Olano.

Ahora veamos por qué la retira.

También segun versiones, bien porque el pique con la Diputación no haya sido buscado por él, ó bien porque no creyera que el asunto Artieda tuviese tan desastroso fin, á poco que al hombre le han rogado, vuelve otra vez al Ayuntamiento á romper lanzas por su Artieda, contra el Ayuntamiento en pleno y contra todo bicho viviente.

Para que se sepa quien es Calleja.

Por de pronto no ha admitido la dimisión que le ha presentado el jefe de la guardia municipal.

Y esto quiere decir que el Sr. Olano se pasa por... debajo del sobaco el acuerdo de la corporación municipal.

De manera que tenemos sesiones borrascosas en puerta.

Y ande el movimiento.

**

Lo de la Diputación también tiene miga.

Figúrense ustedes que el Ayuntamiento al formar su presupuesto incluye las 40.000 pesetas que los pobrecitos caseros venían satisfaciendo todos los años; que la Diputación provincial ha aprobado ese presupuesto donde se cuentan con esas 40.000 pesetas, y viene ahora abogando por los propietarios, rogando al señor Alcalde que no proceda por la vía de apremio contra esa pobre gente, si se niega á pagar lo que le corresponde.

¿Verdad, que esto resulta informal y poco serio?

Porque nosotros ya conocemos que tienen razón los propietarios al negarse á pagar esas 40.000 pesetas, que ellos han venido solamente al mundo á cobrar con tranquilidad sus alquileres y nada más. Si hay que pagar algo, que lo paguen los inquilinos, que son los que ocupan las casas que ellos edifican.

Y todo lo que no sea favorecer á estos hormiguitas, es ir contra las leyes y el orden constituido.

Pero eso ya lo sabía antes la Diputación, y debió cuando se presentó el presupuesto municipal, borrar esa partida de ingresos.

Y así hubieran quedado contentos los *sacamantecas* del vecindario.

Y el señor Olano no habría tenido pretexto para presentar la dimisión.

Una carta de Unamuno

Nuestro constante colaborador, el compañero Miguel Unamuno, ha dirigido una carta á nuestro compañero de Alicante, Federico Valero, director del semanario socialista *El Grito del Pueblo*, y que copiamos á continuación:

Estimado compañero: No sabe bien cuánto celebro que se me presente ocasión de escribirle y saludarle, pues creo casi un deber el mostrarle mi agradecimiento por la bienvenida que me dirige en su último número *El Grito del Pueblo*. Y lo celebro, porque así puedo entablar relaciones con uno de los que en nuestra España luchan por la emancipación del trabajo. Entre nosotros, tiene una especial importancia todo lo que tienda á robustecer la solidaridad.

Le agradezco muchísimo las frases que el periódico que usted dirige me dedica, y por su conducto saludo á esa Agrupación.

De todas las injusticias que sufre la clase obrera, tal vez es la mayor el desvío que hacia ella muestran y el desdén con que la tratan los que creen serle superiores por llevar cargada la cabeza de no poca hojarasca y de mucho que pasa por cultura siendo la raíz de la peor ignorancia, de la que no se conoce. Créame usted, es preferible la falta de instrucción del pueblo, á la instrucción falsificada, sofisticada é infatuadora de nuestra burguesía.

Hace años que me dedicaba, en mi vida algo retraída, á estudiar las cuestiones económicas, no como las estudian los más de los burgueses, en busca de una solución que justifique sus privilegios y les aquiete la conciencia, sino por puro amor á la verdad, dispuesto á recibir lo que resultara, con lealtad. Y aunque la ciencia (si es que podemos llamarla así)

burguesa está sistemáticamente falsificada, fueron sus defensores los que me pusieron en el camino de la razón. De la verdad, de la alta justicia y de la bondad profunda del socialismo, me han convencido, tanto como sus propagandistas y defensores, sus enemigos y los que más le atacan.

Convencido de la verdad é indignado á la vez por lo que veía, (sobre todo en mi pueblo, Bilbao) continué sin embargo socialista de convicción y sentimiento, pero alejado del pueblo obrero, limitando mis proyectos á servirle desde lejos, traduciendo trabajos socialistas y predicándolo en forma serena y científica en periódicos burgueses. Por fin se me ha curado esta ilusión, y esta última vergüenza, y he dado el paso último, habiéndolo pensado bien y madurado largo tiempo. No basta mantenerse en cierta región fría y apartada de las luchas candentes, es preciso descender á la arena.

Lo que sobre todo busco, es que vean que el socialismo que se predica por ahí por ciertos charlatanes (histórico) no es un disparate sin base científica, sino el mismo derivado de la ciencia y que los que más lo denigran ni le conocen siquiera. La ignorancia de nuestra burguesía es tan enorme como su egoísmo.

Dados mi educación y mi género de vida, es claro que me falta cierto conocimiento de lo práctico, pero en esto hallaré guías en todos ustedes. Por mi parte estaré siempre dispuesto á ayudarles con lo que pueda y valga. Estoy profundamente convencido de que nuestro pueblo vale moralmente mucho más que nuestra clase media, y que hasta le lleva la ventaja de no tener la cabeza llena de prejuicios. Así es que resulta más brutal el desdén de ésta por aquél.

En busca de la verdad y de la justicia debemos ir, resulte luego lo que resultare.

Le ruego que disponga siempre de mí como de un compañero que puede necesitarle para suplir deficiencias, pues siempre creo me quedarán resabios de lo malo de mi educación burguesa.

Cuente siempre con su compañero,

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca 6 Noviembre 1894.

PLANCHA

Los mamarrachos que pedesciben en cierto periódico semanal de esta villa, no veían con buenos ojos nuestra publicación, que ha venido á atar de corto á ciertos politicuelos que gozaban fama de integérrimos revolucionarios, siendo solo vulgares vividores.

Los necios sietemesinos, que llenan con sus sandeces el papelucho que nos referimos, como andan tan escasos de meollo como de vergüenza, se callaban y tragaban quina, ante nuestros justísimos ataques á sus ídolos de barro.

Pero, ¡oh, Providencia!—debió exclamar uno de esos chiquilicuatros, al leer un telegrama de *El Noticiero*, en el cual se decía que un obrero de Málaga había perdido en el juego alguna cantidad destinada á los huelguistas,—ya tenemos por donde arremeter contra los socialistas.

Y publicó una leyenda ridícula, precisamente cuando nosotros salíamos á la calle demostrando que eso era una infame calumnia.

La plancha del órgano de los hombres en agraz del republicanismo, salta á la vista, aunque no tanto como la ruindad de alma de sus redactores.

Y para que se vea hasta donde llega la bellaquería y falta de aprensión

de esos mocosos, vamos á copiar el esperpento de que nos ocupamos y que lleva por título *Los socialistas protectores de la clase obrera*.

Dice así:

Hace ya algunas semanas que los obreros de la fábrica *La Industria Malagueña*, establecida en Málaga, no pudiendo ya sufrir los abusos de sus patronos y ante explotación tan ambiciosa, acordaron casi por unanimidad declararse (señor liliputiense, ataque usted á los socialistas, que son muy malos, pero deje en paz á la gramática) en huelga y recabar de este modo sus justísimas pretensiones de los propietarios de dicha fábrica.

Vamos, menos mal que declara que eran justísimas las pretensiones de los huelguistas. Le perdonamos el *declararsen*.

Y sigue el escritor infantil:

Como es de suponer, aquellos infelices obreros careciendo de recursos para sostenerse (dale! Eso no se dice así, hombre, digo, chico) en amplia lucha contra sus explotadores, viéronse precisados á demandar socorro á sus hermanos de las otras provincias los que se apresuraron á remitirles crecidas sumas con el fin de que triunfaran en sus pretensiones.

Y debía haber añadido el *petit republicano*:

Nosotros, con harto sentimiento, no hemos podido remitirles nada, porque los cuartos que nos dan los papás los domingos, los emplean en comprarnos cacahuetes las niñas.

Y sigue el Minúsculo maquiavelo, ahora sin habero, porque ha dejado caer toda la baba en las cuartillas:

El partido socialista interviene grandemente en todos los manejos de esta huelga y á uno de sus afiliados de más confianza (venga el nombre, embustero) se le dió el cargo de recibir y repartir entre los huelguistas cuantas cantidades se recibiesen con este objeto.

Las cosas marchaban perfectamente; los obreros rebotaban de alegría al ver el buen resultado de la contienda y los dueños de la fábrica mencionada casi se van ya en la necesidad de acceder á las justas pretensiones de los obreros; pero resulta entonces que el encargado de guardar y repartir los fondos de la huelga, aquel gran socialista (pero ¿quién es? Mire usted que saber que es un socialista y no saber como se llama...) que tanto amor había repetido, tenía á los obreros enviado por el juego, perdió en éste todo el dinero que tenía en su poder propiedad de los huelguistas y que se hacía ascender según versiones á algunos miles de pesetas.

¡Atiza! Y no arrojaba, desgraciadamente, la suscripción más que 3.000 pesetas entonces.

¡Bien, muchacho! Tú llegarás á ser uno de nuestros primeros canallas. Tienes condiciones para ello. Sabes mentir como un bellaco y calumniar como un malvado. Habrá que darte

un par de sopapos para que te enmiendes.

Y todavía sigue el pequeño gron, que él escribirá mal, pero largo también:

Entre tanto, los principales cabecillas socialistas, vendían apresuradamente sus ajuares y se disponían á partir, (como que no ha quedado un socialista en Málaga. ¡Ay que tontos son estos chiquillos!) alejándose (¿otra vez? Ya te he dicho, joven, que eso es un barbarismo. Antes de meterte á manejar la péñola debes aprender gramática) de Málaga donde dejaban á los pobres obreros sin dinero, con una cuarta de narices, como se dice vulgarmente, y lo que es aun peor *con hambre*.

Si, con hambre estaban aquellos viriles huelguistas el dinero de los cuales había sido perdido en la timba por un *apostol salvador de la clase obrera*.

En tal situación los obreros piden ahora por caridad siquiera, que se abra sin demora *La Industria Malagueña* y que no se les deje desfallecer de debilidad.

¡Quite usted *hierro*, criatura! Eso quisierais vosotros, miserable gente-cilla, plantel de lacayuelos de los Echevarrieta y comparsas, que la huelga se perdiera.

Pero están allí todavía esos *cabecillas* socialistas, que si venden sus ajuares, no es para huir, que mientras la lucha siga estarán en su puesto, sinó para comer y que coma su familia, antes que doblegarse á las exigencias de los Larios, á quienes defiende *La Juventud Republicana*.

¡Adios! se nos escapó el nombre del papelucho, órgano de los niños políticos.

Y allá va el final del escrito de nuestro procaz ó precoz antagonista:

He ahí la gestión y el resultado de haber intervenido los socialistas en este asunto; han perdido tiempo, dinero y la tranquilidad del pobre trabajador que sin ellos hubiera conseguido lo que pretendía.

CONOCEDLOS, trabajadores y no os dejéis embaucar de cuatro verdaderos explotadores y burgueses, cuyas únicas miras son las de crecer á vuestra costa.

Tened siempre presente lo que acaba de suceder en Málaga y que os sirva de ejemplo.

¿Se han enterado ustedes? ¿Verdad que son muy miserables estos chicleos, que quieren hobrear como las personas mayores?

Nosotros, que queremos mucho á la niñez, nos retiramos modestamente por el foro, pues no está bien que nos ensañemos en débiles criaturas, que pueden por un berrinche atrapar la difteria y malograrse así una pléyade de jovencitos, que andando el tiempo pueden llegar á ser la flor y nata de la canalla burguesa.

la Milicia nacional y activó la fundición de cañones; pero por eso creyó más que antes en la defensa, y su aspiración constante fué hacia la paz. Lo que le preocupaba por encima de todo era la revolución, y su propósito era de salvar á París, no sólo de la «locura del sitio», sino ante todo de los revolucionarios. Los burgueses atizaban este celo antirevolucionario. Antes del 4 de Septiembre habían declarado que «no combatirán si la clase obrera estaba armada y si tenía algunas probabilidades de prevalecer». Pero la irresistible fuerza de los acontecimientos había armado á los obreros parisienses. Era preciso, por lo menos, inmovilizar sus fusiles, y la burguesía acechaba el momento propicio. El plebiscito le indicó que el momento había llegado. Trochu era dueño de París, y por medio del clero la burguesía gobernaba á Trochu. Desde el 4 de Septiembre el general creía cumplir con su deber engañando á París: «Voy á entregarte—decía—pero es por tu bien.» Después del 31 de Octubre consideró su misión más elevada todavía; se creyó el arcángel, el San Miguel de la sociedad amenazada. Este fué el segundo período de la defensa, período cuya di-

De aquí y de allí.

El sábado próximo, á las ocho y media de la noche y en el local del Centro Obrero, Laguna, 6, se reunirá en asamblea general extraordinaria la Agrupación Socialista de Bilbao.

Se recomienda la más puntual asistencia, por ser de gran interés el asunto que motiva esta reunión.

El Basco se ha amansado y viene en el número del martes amainando velas.

Debe reconocer ante nuestros razonamientos que la Iglesia es una institución á sueldo de la burguesía, por que ya en esto no insiste.

Vamos ahora á desvanecer otro error del articulista de *El Basco*.

Dice ese señor que entre ellos no hay quien explote al obrero, y eso demuestra una de estas dos cosas: ó que no sabe lo que es explotación, ó que miente á sabiendas.

El Basco vive precisamente de la explotación... de la imprenta «La Propaganda», de donde salen los recursos para que el diario carlista se sostenga.

Nos falta espacio y por eso no entramos en otras consideraciones que nos sugiere su artículo y que haremos quizás en otro número.

¡Ande el movimiento!

El Imparcial acusa al Sr. Martínez Rivas de haber estafado al Ayuntamiento de Madrid cientos de miles de pesetas.

El País, á su vez, asegura que *El Imparcial* ha defraudado al Estado en el timbre miles de duros.

El Imparcial vuelve la pelota diciendo que *El País* se ha vendido á Martínez Rivas por un puñado de pesetas.

Y aquí tienen ustedes una disputa en la que según nuestra opinión humilde, todos tienen razón.

Aviso á los periodistas:

«Ha fallecido en el hospital provincial de Madrid el periodista don Andrés de Neira y Barragán, redactor que fué de *El Manifiesto* y otros periódicos.»

Y que no habrá en vida el tal Barragán, elogiado poco á los capitalistas y atacado á los socialistas, para

recepción radicaba indudablemente en el gabinete de la calle de Portas, residencia en París de los jesuitas, pues los jefes del clero vieron con más claridad que nadie el peligro de agredir á los trabajadores. Sus manejos fueron muy hábiles. Unos reaccionarios brutales hubiesen procedido con violencia y precipitado al pueblo de París en la revolución. Ellos aplicaron el arte infinito que los distingue á poner el grano de arena en el sitio oportuno, vigilando á Trochu, activando su antipatía por la Guardia nacional y penetrando en todas partes, en los estados mayores, en las ambulancias, hasta en las alcaldías. Como el pescador á vueltas con un pez demasiado grueso, entretuvieron á París, lo ahogaron en su fluido y le extrajeron su fuerza en sacudimientos parciales. Tal fué el fin oculto, maquiavélico de las diversas salidas, anunciadas con gran aparato, y que concluían siempre en derrotas.

Estos desastres empezaron á gastar la credulidad parisiense. El hambre crecía de hora en hora. La carne de caballo había llegado á ser un manjar exquisito. La población devoraba perros, gatos y ratas. Las mujeres, arre-cidas de frío, con los pies en el lodo,

que en recompensa, le dejen morir olvidado en un rincón de un hospital.

He ahí el espejo en que deben mirarse Sánchez Ramón, Arbulo, Albéniz, Coll y demás gente ordinaria del periodismo bilbaíno.

Leemos en un periódico:

«A un maestro de primera enseñanza de Manresa hubo ayer que prestarle auxilios en aquella población porque estaba desfallecido de hambre.»

Mal hecho. No debe socorrerse á esos perdidos, que, huyendo del trabajo, se meten á desasnar imbéciles.

Hubiera aprendido el oficio de fraile ó de torero, y tendría asegurada la pitanza.

La huelga de Málaga va tocando á su fin; el triunfo de los huelguistas se cree inevitable.

Quedan á aquellos valientes los últimos esfuerzos que realizar si quieren que el éxito corone su obra.

Continuemos nosotros practicando el principio de solidaridad.

Víctimas de la explotación Y DE LA MISERIA

Es verdaderamente criminal, digno de la execración de todo hombre que tenga corazón, lo que viene sucediendo en toda clase de explotaciones en esta provincia.

Aquí en Vizcaya, en esta provincia, donde se nos presenta á sus moradores naturales, como los más perfectos cristianos, donde se quiere hacer creer que la hombría de bien es la primera condición de sus hijos, y el amor á sus semejantes su regla de conducta, suceden diariamente catástrofes espantosas en toda clase de trabajos.

Un día las canteras de Axpe, donde una cuadrilla de bandidos se están enriqueciendo á costa del trabajo durísimo de infelices trabajadores, son las que privan de la preciosa y útil existencia á hombres consagrados al trabajo; otro, en los trabajos del muelle, desaparecen bajo las aguas de la ría hombres y mujeres que salen á la superficie ya cadáveres; en las minas se suceden con aterradora frecuencia

mendigaban horas enteras una ración mezquina. Los niños morían en el pecho agotado de sus madres. La leña se vendía á precio de oro. El pobre no tenía para calentarse más que los despachos de Gambetta, que anunciaban siempre victorias fantásticas. A fines de Diciembre, los ojos, agrandados por las privaciones, empezaron á ver claro.

Los alcaldes continuaban silenciosos é impasibles. Uno sólo cumplió con su deber, Delescluze, que había adquirido mucha autoridad con sus artículos del *Réveil*, artículos sin propósito deliberado, pero implacables. El 30 de Diciembre interpelló á Julio Favre, dijo á sus colegas: «Vosotros sois responsables de lo que sucede», y pidió que el Consejo se agregase al Gobierno de la Defensa. Sus colegas protestaron; pero él volvió á la carga el 4 de Enero, presentando una proposición radical: dimisión de Trochu y de Clément Thomas, movilización de la Milicia nacional institución de un Consejo de Defensa y renovación de los Comités de la guerra. La proposición fué rechazada en totalidad por una gran mayoría.

El Comité Central apoyó á Delescluze, y el día 6 mandó fijar en todos

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871.

misma bandera, Trochu había dejado subsistir las tres divisiones de ejército, movilizadas y civiles ó paisanos: consecuencia natural de su opinión sobre la defensa. El ejército, excitado por los estados mayores, odiaba aquel París que le imponía, al decir de sus jefes, fatigas inútiles. Los movilizadode provincias, excitados igualmente por sus oficiales, realistas casi todos ellos, concibieron el mismo odio. Viendo á los milicianos nacionales despreciados, todos los despreciaban, llamándolos «¡los á todo trance!» ¡Los treinta sueldos! (Desde el principio del sitio los parisienses recibían un franco cincuenta céntimos de indemnización). Conflictos parciales estallaron entre paisanos y tropa.

El 31 de Octubre no alteró nada el fondo de las cosas. El Gobierno rompió las negociaciones entabladas con los prusianos, negociaciones que, á pesar de sus victorias, no podían continuar sin comprometerse; decretó la oreación de compañías de marcha en

los accidentes que ocasionan numerosas víctimas; los ferrocarriles son verdaderas epidemias que diezman el ejército de hombres útiles,—ahí está el de Portugaleta, que no nos dejará mentir—y aún recordará el público la aún reciente hecatombe del de Lezama.

Mientras las autoridades local y provincial muestran exagerado empeño en perseguir la blasfemia, porque son los trabajadores, que deben a Dios una vida de miserias y privaciones, los que por su falta de educación prorrumpen en palabras mal sonantes, dejan impunes, cuando no son cómplices, los crímenes que los capitalistas cometen en su afán de explotar de un modo desenfrenado.

Resulta verdaderamente irrisorio que la justicia tome velas en esos asesinatos legales, para venir al fin y al cabo a declarar irresponsables a las empresas, que es como declarar legal el crimen.

Nos sugieren estas reflexiones las desgracias ocurridas esta semana, y que son en Vizcaya el pan nuestro de cada día.

Desde hoy abrimos una sección con el título que encabezamos estas líneas, para que se vea la indiferencia con que se mira la vida de los verdaderos productores, y cómo esos miserables burgueses que protestan contra las guerras, aparentemente por un sentimiento de humanidad, en realidad porque paralizan sus negocios, causan con su guerra lenta, pero continua, de la industria, una mortandad mayor que la de las más sangrientas luchas de la humanidad.

Unión General de Trabajadores

El Comité Nacional ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, Basilio Martín Rodríguez (marmolista).

Vicepresidente, Francisco Boltá (sombrero).

Tesorero, Pablo Tapiol (albañil).

Vicesorero, Bautista Frigols (constructor de coches).

Secretario, Antonio García Quejido (tipógrafo).

Vicesecretario, Francisco Calafell (encuadernador).

Vocales: Delegado por la Sociedad de Picapedreros, Juan Solé; por la de Cilindros y Aprestadores, Isidro

los barrios de París un cartel rojo que decía en sustancia:

«El Gobierno encargado de la Defensa nacional ha cumplido con su misión? No... Por su lentitud, su indecisión y su inercia... el Gobierno nos ha conducido hasta el borde del abismo... No han sabido ni administrar ni combatir... El pueblo de París se muere de frío y ya casi de hambre... Salidas sin objeto, luchas mortíferas sin resultado; reveses repetidos... La continuación de semejante régimen significa la capitulación... La política, la estrategia, la administración del 4 de Septiembre, continuación del Imperio, están juzgadas. ¡Paso al Pueblo! ¡Paso a la Commune!»

Este documento compendia energicamente la situación; y por escasa que fuera la acción del Comité, su pensamiento era tan claro y tan verdadero, que a pesar de la presión horrible de los burgueses, el Comité Central siguió siendo hasta el fin del sitio el centinela sagaz e infatigable de París; lo que explica su papel preponderante en la Revolución del 18 de Marzo. Algunos de los firmantes del cartel fueron presos.

Desde entonces París vivió como un enfermo que aguarda la amputa-

ción. Todo era cuestión de días. Los fuertes seguían disparando, los muertos y heridos continuaban entrando en la ciudad; pero se sabía que Julio Favre había ido a Versalles. El 27 de Enero, a media noche, el cañoneo cesó. Bismarck y Julio Favre se habían entendido. París acababa de rendirse.

Al día siguiente la Defensa hizo públicas las bases de las negociaciones: armisticio de quince días, reunión de una Asamblea, ocupación de los fuertes, desarme de todos los soldados y movilizados menos una división. La ciudad permaneció sombría y triste; aquellos días de angustia habían agotado toda su cólera. Algunos relámpagos solamente atravesaron París. Un batallón de la Milicia nacional fué a la plaza del Hotel de Ville a gritar: «¡Abajo los traidores!» Llegada la noche, cuatrocientos oficiales firmaron un pacto de resistencia, y nombraron por jefe al comandante Brunell, antiguo oficial expulsado del ejército del Imperio por sus ideas republicanas, y resolvieron marchar sobre los fuertes del Este, mandados por el almirante Saisset. A las doce de la noche el toque de generala y la campana de rebato llamaron a los hombres del 10.º, 13.º y 20.º distritos; pe-

digo yo, me lo figuro.

Pero si es que me equivoco ¡ya ves tú!... pues te tomas un vermú que te lo abra poco a poco. Y á casita, que con trabajo tan fuerte serás capaz de comerte tú solo una ternerita.

VARIEDADES

EL TRABAJO DE LOS BURGUESES

SOLILOQUIO DE UN TAL

Se levanta uno temprano, á las nueve, que el madrugar siempre es sano, y se mira á ver si llueve.

¡Buen día! Venga la leche con catorce mantecados á la lumbre calentados para que nos aproveche.

Se acicala bien la cara para que no esté tan rara; terso el cutis, lindo el talle, puedes echarte á la calle á comenzar tu trabajo, paseo arriba y abajo por las aceras del Suizo hasta que llega Cañizo.

Te habla tu amigo de minas de Bolsa y ferrocarriles, y os poneis á contar miles como quien cuenta sardinas.

Dan las diez, pues á leer los papeles y á tomar unos pasteles con copitas de Jerez. Se habla otra vez de negocios, que este es un bonito juego, hasta que sueltas el pego á cualquiera de tus socios.

Pasas así la mañana, ó si te encuentras tal cual desde el Campo al Arsenal pasearse es cosa sana.

Este trabajo tan duro, ¡ya lo creo, pobrecito! te habrá abierto el apetito,

El marinero es asaltado por la tempestad; el minero vive entre el grisú y los hundimientos; el obrero se mueve en medio de las ruedas y correas de las máquinas; la mutilación y la muerte se alzan ante el asalariado que trabaja; el capitalista, que no trabaja, está á cubierto de todo peligro.

El trabajo aniquila, mata y no enriquece; la fortuna no se reúne trabajando, sino haciendo trabajar á los demás.

No se saca vino de una piedra, ni beneficios de un cadáver: no se explota más que á los vivos. El verdugo que ejecuta á un criminal, estafa al capitalista un animal que explotar.

Una buena acción no es un buen préstamo que produce interés.

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Avila.—Centro Obrero.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Enero 95.

Irún.—M. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Enero 95.

Madrid.—V. B.—Se sirve su suscripción, abonada hasta fin Enero 95.

Ferrol.—F. F.—Desde el número anterior se remiten 5 ejemplares más y la nueva suscripción. No hay números que pide.

Minas de Riotinto.—D. O.—Se sirve su suscripción.

Madrid.—S. del A. de I.—Servida la suscripción.

San Salvador del Valle.—F. G.—Recibidas 1,36 pesetas de su suscripción y números sueltos hasta el 6; abonada hasta fin diciembre. Se remite un número más.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

IV
Preliminares de la Revolución del 18 de Marzo
Las elecciones legislativas.
Los rurales.
Amenazas y provocaciones dirigidas á París.

La proclama de Gambetta condeñando una paz «vergonzosa» y promulgando una serie de decretos radicales preparó las elecciones. Los republicanos, que ignoraban que durante toda la guerra el jefe de la Delegación había obrado en sentido contrario á sus últimos decretos, inscribieron su nombre en la mayor parte de las listas electorales.

Algunos periódicos burgueses sostenían las candidaturas de Julio Favre y Picard, que habían tenido la astucia de pasar por los intransigentes del Gobierno de la Defensa; pero nadie se atrevió á llegar hasta Trochu, Simón ni Ferry. El partido republicano multiplicó unas listas que explicaban su impotencia durante el sitio. Los hombres del 48 se negaron á admitir á Blanqui, pero admitieron la candidatura de varios miembros de la Internacional para usurpar su nombre, y aquella lista abigarrada de neojacobinos y socialistas se tituló la lista de los Cuatro Comités. Los clubs y

Que el trabajo le aniquila y su furor crece y crece? Pues lo mejor me parece que se... amuele y tome tila.

V. HERNÁNDEZ.

Pensamientos burgueses.

El trabajo aniquila, mata y no enriquece; la fortuna no se reúne trabajando, sino haciendo trabajar á los demás.

No se saca vino de una piedra, ni beneficios de un cadáver: no se explota más que á los vivos. El verdugo que ejecuta á un criminal, estafa al capitalista un animal que explotar.

Una buena acción no es un buen préstamo que produce interés.

CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Avila.—Centro Obrero.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Enero 95.

Irún.—M. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Enero 95.

Madrid.—V. B.—Se sirve su suscripción, abonada hasta fin Enero 95.

Ferrol.—F. F.—Desde el número anterior se remiten 5 ejemplares más y la nueva suscripción. No hay números que pide.

Minas de Riotinto.—D. O.—Se sirve su suscripción.

Madrid.—S. del A. de I.—Servida la suscripción.

San Salvador del Valle.—F. G.—Recibidas 1,36 pesetas de su suscripción y números sueltos hasta el 6; abonada hasta fin diciembre. Se remite un número más.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

IV

Preliminares de la Revolución del 18 de Marzo
Las elecciones legislativas.
Los rurales.
Amenazas y provocaciones dirigidas á París.

La proclama de Gambetta condeñando una paz «vergonzosa» y promulgando una serie de decretos radicales preparó las elecciones. Los republicanos, que ignoraban que durante toda la guerra el jefe de la Delegación había obrado en sentido contrario á sus últimos decretos, inscribieron su nombre en la mayor parte de las listas electorales.

Algunos periódicos burgueses sostenían las candidaturas de Julio Favre y Picard, que habían tenido la astucia de pasar por los intransigentes del Gobierno de la Defensa; pero nadie se atrevió á llegar hasta Trochu, Simón ni Ferry. El partido republicano multiplicó unas listas que explicaban su impotencia durante el sitio. Los hombres del 48 se negaron á admitir á Blanqui, pero admitieron la candidatura de varios miembros de la Internacional para usurpar su nombre, y aquella lista abigarrada de neojacobinos y socialistas se tituló la lista de los Cuatro Comités. Los clubs y